

### 3.4. MINERALIZACIONES DE AZUFRE DEL SECTOR DE LAS MINAS DE HELLÍN

#### HISTORIA DE LAS MINAS DE HELLÍN: ASPECTOS EMPRESARIALES Y ECONÓMICOS LIGADOS A LA VIDA DEL YACIMIENTO

Meseguer (1924) prácticamente nos ofrece todos los datos publicados sobre las minas de azufre de Hellín. Este autor indicaba que Las Minas de Hellín habían sido explotadas en época romana, ya que en antiguas galerías se habían encontrado tanto herramientas como restos humanos y entibado de madera, cacharrería, etc., de la citada época. Las labores estaban emplazadas en niveles muy superficiales, mediante pozos y galerías, siguiendo una mineralización nodular muy pura.

Con posterioridad las minas debieron caer en el olvido, no existiendo referencias hasta el 2 de julio de 1562, fecha en la que consta en el Registro general de minas de la Corona de Castilla la provisión otorgada para que Alonso de Monreal y Juan Sánchez de Buendía pudiesen beneficiar ciertas minas de alcrebite en los términos de Hellín y Moratalla. Hay constancia de la incorporación el 6 de mayo de 1589 a la Corona de las minas y las fábricas de azufre que en Hellín poseía Francisco de Monreal, siguiendo posteriormente las explotaciones de manera irregular con el objeto de dedicar el azufre a la producción de pólvora. El laboreo de las minas se realizaba entonces a cielo abierto, efectuando una excavación anual del orden de 21-25 m de profundidad y unos 1400 m<sup>2</sup> de superficie (un «hoyo»), que debía realizarse en el plazo de 140 días como máximo; como el sistema de acumulación de escombros consistía en ocupar el hoyo recién excavado con los escombros del que estaba en curso de excavación, si en el plazo indicado no se habían alcanzado los niveles con azufre, todo el trabajo se perdía. El mineral era estriado a mano y fundido en crisoles de barro (hoyas) calentados por leña procedente de los pinares que ocupaban por aquel entonces la concesión.

Este sistema tan costoso de extracción llevó al estado a arrendar las minas en 1818; posteriormente en septiembre de 1870 las vendió a Carlos Ross Fell, que constituyó la «Hellín Sulphur Company» con sede en Londres. Esta Sociedad llegó a desembolsar más de un millón de francos, llegando casi a la quiebra que fue salvada por un pequeño grupo de sus accionistas, constituyendo la «The Coto Menor Sulphur Company Limited», que gastó más de 80.000 libras en la explotación del negocio sin resultados mucho mejores. A su vez esta Sociedad vendió a D. Manuel Salvador López, quien constituyó la «Sociedad Minero Industrial del Coto de Hellín», que fue vendida nuevamente el 28 de diciembre de 1901 a la «Azufrera del Coto de Hellín», domiciliada en Bilbao y trasladada el año siguiente a Madrid. La documentación disponible indica que en el momento de la constitución de esta nueva Sociedad las labores estaban totalmente abandonadas, de modo que fue necesario el desescombros de las galerías y pozos. De todos modos, el mineral disponible en los frentes de explotación era de calidad, y sin